

La flor de la edad

Hemos de bucear en temas que la necesidad de conocer y comprender nuestro pasado, justifica la búsqueda de los datos que permitan reconstruirlo. Al hacerlo, sabemos que no descubrimos solo colores vivos, refulgentes, a veces el blanco y negro muestran una realidad que se torna en gris, que aceptamos como Obra de la Providencia, pero reconociendo en las limitaciones humanas, todas las posibilidades que en el hombre se encuentran.

Por eso creemos que en el discernimiento, hemos de contemplar algunas alusiones históricas que nos permitan entre todos los más posibles, llegar a nuestras raíces, para ir hacia el futuro, con la esperanza de que otras personas en nuestros ambientes cotidianos, puedan vernos con convicción profunda y decisión entusiasta expresando que la vida tiene sentido y que es valioso vivirla intensamente de acuerdo a Dios.

La presente reflexión, creemos hacerla en el tiempo mejor para nuestra propia transformación (conversión) comunitaria en el Espíritu.

Comprender la naturaleza humana

El proyecto de vida es una construcción.

En Cursillos, como en el mundo, son ambientes donde las personas tienen deseos, a veces son ambiciones sanas, en otras, diríamos no tanto.

Uno actúa bien, cuando le hace bien a otro. Muchas veces para beneficio de sí mismo y se siente bien, cuando tiene impacto positivo en otro.

Las motivaciones personales, son las que en definitiva hacen ejercer actos de su naturaleza en la vida.

Uno de los principales roles que tiene el dirigente dentro de la estructura del MCC, es que las aspiraciones personales tengan su lugar y sean compatibles con las grupales.

Generar un ambiente, un movimiento, una espiritualidad, es arte que posee mucho de aquel que tiene madera propia, que encarna la tarea artística, pero también mucho de técnica. Esto significa, que hay ciertas condiciones innatas en quién desarrolla una orientación comunitaria, una influencia, pero hay otras que puede desplegar, entendiendo mejor su entorno, explicando y aprendiendo.

Ese arte está en orientar, que en primer lugar no es relación con el otro lo que importa, lo que define, sino que lo primero es con uno mismo.

Comprender la naturaleza humana es no tocar de oído, hay que saberse conocer y aceptarse también en los límites.

Quien se conoce y avanza en la construcción interior, tiene capacidad para hacerlo y profundizar en la condición de la naturaleza humana, entenderla.

Comunicación desde dentro

El hombre cuando busca en su naturaleza moral, enojándose, asustándose y animándose, puede ir también haciéndose cargo.

Cuidado con transferir responsabilidad cuando se construye a si mismo en cuanto a lo que el entorno demanda, sino por contrario, obrar con disposición y talento para comprender las cosas, comenzando por dominarse, administrarse.

Es algo cualitativo que suma espacio dentro, capacidad de comunicación, aptitud vital de decidir sobre si y proyectar esa seguridad real en los demás por medio de lo que es la comunicación.

No hay orientación sino constituimos esencialmente comunicación y no hay conocimiento propio si no se tiene información y capacidad de decidir.

Puede tener todos los elementos contextuales que hacen que el dirigente sea líder, pero en ello, tiene que verazmente quererse para serlo.

Habilitarse para una cosa, ser capaz de proyectar lo que puede hacer siendo, es lo que muestra a los demás que vale ser y hacer, cuando todavía no se lo imaginan.

Crear que su autenticidad, es fundamental, se hace proyecto de vida.

Los demás tienen aspiraciones propias.

El que reclama del otro absolutamente todo es un absurdo, ya que ello es posible sólo en casos de honda amistad, sabida y vivida, pero del que se da, no del que recibe.

Cuando nos abrimos y damos sin pedir nada a cambio, ese desinterés es amistad.

Entre miembros de la comunidad, ¿cuándo genero cambios útiles? Cuando movilizo una necesidad espiritual que toma su dimensión de orden práctico, es entonces cuando estoy en lo ponderable, en lo acertado.

Si no alcanzo a tener credibilidad, confianza de aquellos que son mi entorno, a pesar de que puede haber especulación de la otra parte, tengo que preguntarme si no estoy desacertado, ya que no logro que crean en mis actitudes. Si investigada mi acción, no encuentro inconveniente en lo propio, la tengo confirmada y no tengo motivos para cambiar, continuaré intentando le encuentren significado a mis propuestas y llegado el caso, si confirmo que no las aceptan tendré que seguir mi camino, al margen de las interpretaciones.

Es posible que muchas cosas me sucedan sin ser parte, pero he de tratar de tener seguridad de que otras razones personales no las provoquen. De esto mismo surge el replanteo de lo que estoy diciendo y haciendo.

La legitimidad tiene dos formas expresivas, la de la autoridad institucional (carisma y organismos del MCC) y de la autoridad que surge de la acción fáctica, práctica de persona. El dirigente tiene que fundamentarse en ambas, especialmente en la suya.

De manera que el poder, radica en hacer bien las cosas. Cuando reinstalamos el tema de Cursillos “los alejados”, fue un camino en la estructura del MCC que se reinició oficialmente en Argentina en el ámbito del país, alrededor de seis años después de las Primeras Conversaciones de Cala Figuera. Los que tenemos convencimiento, nos es necesario realizar un cambio real, no de comunicación solamente.

El dirigente si razona, no es el que enseña el ABC, sino, el que estimula, sugiere en el otro sus potencialidades de aprenderlo. Se trata de conocimiento y experiencia.

Ver más allá que lo que los demás ven, requiere poner la visión a la consideración, al entendimiento y decisión del otro a través del testimonio propio. De modo que hacer saber que Dios ama a todos y a cada uno personalmente, se hace realidad desde la palabra y la vida del que lo comunica.

Poder, es esencialmente influencia.

La confianza es percibida por la entrega, el respeto, por la naturalidad, conjunto de actitudes que de alguna manera dan, provocan un estímulo en el otro.

Quien se va convirtiendo, ve que sus cualidades a veces no las puede poner en práctica, porque existen situaciones que no se lo permiten. En este sentido tenemos que evaluar cuando son dificultades provenientes de otros o si son propias.

Si se equivoca, tiene que saber pedir disculpas. Esto abarca mucho en bien del dirigente, que tiene que ser accesible, no distanciarse. En ello, la admiración del otro, tiene una conducción natural.

La mínima organización no puede estructurarnos.

Tenemos que colaborar a que nuestros organismos y estructuras nos ayuden a superar inconvenientes de comunicación. La falta de información es una de las dificultades más elocuentes y hemos de continuar modificándolas.

Cada quien desde la amistad tiene que encontrar su espacio en la comunidad.

Los distintos carismas, se complementan no se diluyen.

El que suma orientación para otros, tiene coherencia entre lo que dice y lo que hace.

No es connivente, es amigo, comunica con los gestos, con la palabra, con los silencios, con capacidad de entender la significación del otro.

Extremarse para ser cristiano, nos solicita estar atentos, ver la propia imagen por dentro para que surja lo mejor por fuera, esto es acertado, aunque siempre puede suceder lo impensado.

En situaciones de crisis comunitaria, es necesario encontrar equilibrio, ya que quien no lo tiene es espinoso que pueda transferir y generar modos inteligentes. Si estás en medio de una fuerte disputa, acalorada, que evidencia un “lío”, que tu intervención deje el ejemplo de lo diferente, de que tus palabras sean sanas, puras, y aquieten las aguas. Esto perdura en los que te han escuchado. Es así en medio de una verdad coherente, decente dentro de términos comunes.

Si no tuviéramos anhelos, sanos pensamientos en nuestra cabeza, actuaríamos por reflejos condicionados por las cosas nuevas y dejaríamos cosas sabidas.

Tenemos que ver más allá de nuestra localidad, de nuestra Diócesis y si creemos que esto es algo nuevo, es porque no hemos conocido todavía como miraban los iniciadores, cómo trataban de multiplicar sus ideas y vivencias en todas partes.

La incertidumbre de este tiempo nos pide analizar lo que sucede. Desde perspectivas que no encuentran el espíritu y el criterio adecuado para aventajar la circunstancia, se hace muy difícil superar los obstáculos.

Nuestra elemental acción es la misión, extender el amor de Dios en los ambientes y ello refiere a ir provocando en el hombre hambre de las cosas del Señor.

Los próximos años nos permitirán tener en cuenta los objetivos del Movimiento, estudio de la realidad en medio de aprendizajes personales y comunitarios.

Estudiar la realidad, encausarla vertebrando cristianismo

El MCC se encuentra en tendencia de afirmación, de compartir trascendencia, formas tradicionales y de desarrollo de nuestra espiritualidad en los ambientes.

- a) Mirar (conocer la realidad)
- b) Solidaridad (fraternidad, amistad, colaborar)
- c) Respetar (preservar el sentido común)
- d) Crear (Diferenciar, construir, desarrollar)

Hay que conocer la realidad del hombre de nuestro tiempo y la realidad ambiental.

Tenemos que luchar y unir esfuerzos en desarrollar nuestra finalidad en más ambientes, en más personas, respetando el sentido de formas diversas de vida, diferenciando la captación para apreciar la presencia de Dios en aquellas que están distantes de lo que hemos descubierto. Dar ímpetu a nuestras interpretaciones en formas más caritativas hacia aquellos que vemos

“alejados”, para que los más posibles sean conscientes de la amistad de Dios. Es una motivación en la que tenemos que continuar creciendo.

La cuestión se origina cuando los que estamos llamados a expandir Amistad, nos quedamos en alternativas que se reducen a ser o no ser dentro de esquemas meramente humanos, razonables, “éticos” y en lugar de pasar cruzando de un lado a otro la catolicidad, la universalidad de la Iglesia, quedamos enredados cerca de la orilla en lugar de ir mar adentro.

La misión es de todos los que esperan algo mejor por medio de la oración, del conocimiento, del estudio, de la exploración, que cada uno le impone a su condición, rol o estado, siempre relacionado con la vida, en una acción concreta personal y comunitaria. Nuestro objetivo empieza en la persona de cada uno y por Gracia podemos expandirlo a todas partes.

Mirar y ver el modo de circulación de cada vía, (en la vida existen dos direcciones) es algo así como que si uno tiene que cruzar una calle de doble mano, eso nos hace necesario avanzar mirando a ambos lados.

Prestar atención a la luz roja y no pasar.

Cooperar con otros sabiendo esperar detrás de las líneas amarillas.

Caminar dentro de lo posible sin desviarnos de los senderos que corresponden, ayuda también a otros a caminar juntos por el sendero mejor, apreciando en su momento la luz verde.

La riqueza del Movimiento nos corresponde por la dignidad que tengamos.

Hay dos caminos: Uno, dignidad de la decisión propia, pensando, diciendo y viviendo lo que se cree. En esto no puede faltar la reflexión y la expresión analítica de lo conocido. El otro, creerse que uno piensa, dice y vive en la realidad, arrogándose una especie de infalibilidad, consecuentemente, una inhabilidad.

Para mejorarnos, los hechos no pueden ser negados, no tratados y la misericordia para sí tiene que experimentarse y en lo que refiere a los demás, la corrección que pudiera corresponder, ha de ser fraterna.

Por supuesto que esto no se trata sólo en formas de apreciar. No es cuestión de nada más que el esfuerzo que pongamos, es una necesidad no una función que se cumple. De modo que la compensación llega si uno hace determinadas cosas.

Para salirse de las costumbres no convenientes.

Evitar la lógica de lo acostumbrado, requiere planificar, resolviendo los diferentes puntos de vista con un mejor y mayor acceso participativo a las decisiones, sin que ello tenga que representar un esquema en desmedro de los organismos operacionales ejecutivos.

Todo dirigente que tiene posibilidad de ejecutar decisiones “finales”, por ejemplo, “Conclusiones de Encuentros” o similares, tiene que transparentar suficiente idoneidad. Para ello, su objetivo es ser movido por el Espíritu, aunque la resolución, el acuerdo no fuere vinculante.

Existen otras formas justas de resolver siendo persona proba, humilde, que se capacita continuamente y que sabe participar en equipo poniendo lo suyo.

¿Cuántos hombres hay así? Muchos. Si lo decidimos podemos escucharnos entre todos y a algunos, conociéndoles, ofrecerles nuestra admiración sincera.

Dirigente, persona que está en cabeza de una clasificación.

La palabra tiene firmeza de un acto.

En el principio fue el Verbo, dicen los textos Sagrados, donde la palabra tiene valor para establecer o restaurar, es decir, que el nombrar, mencionar, crea realidad. Esto no permite sacar consecuencia de lo inverso: si la palabra establece, si el nombrar materializa una idea, un concepto, dejar de nombrar, silenciar no desmaterializa.

“Eduardo se dedicó con ahínco a los Cursillos, formó seguidores, hizo su grupo. Los nombres de los seglares de primera hora y que habían asumido la misma responsabilidad que Eduardo son, generalmente silenciados. (Esta aseveración habría que constatarla, creo yo).” (Mons. Jaime Capo Boch en “Cursillos de Cristiandad. El Mensaje, el origen, una experiencia.” (1988). Esto es un hecho. En algún momento fueron no sólo silenciados sino se dejó de lado toda referencia de nombres, se les trató de ignorar y otros estuvieron en su lugar. En cierto momento algunos seglares reiniciaron su participación y después en el correr del tiempo recién le fue permitido reinsertarse a Eduardo, controlado en presencia y en casos, también en lo que iba a decir. Estas formas se mantuvieron en el tiempo.

Lo de Eduardo y sus amigos no era aceptado. Entre otros, documentalmente quedó certificado cuando *“Vertebración de Ideas”* tuvo que ser editada en México por el Secretariado Nacional, con los avales de la máxima jerarquía eclesial de este país (1962). El Manifiesto *“Los Cursillos de Cristiandad - Realidad aún no realizada”, de Bonnín - Forteza, con introducción elaborada y suscrita por el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Mallorca (1981),* fue otro ejemplo de que las cosas de Cursillos estaban en otros rumbos. Algo similar se tradujo años después cuando Eduardo Bonnín llega al IV Encuentro Mundial de Caracas (1988) y obligado a entrar por la ventana, en un medio que aparecía más ajeno que propio, presenta un *comunicado del Secretariado Diocesano de Mallorca* con el sugestivo título *“¿Los Cursillos sin estrenar?”*. Allí señalaban que la dirección inicial de Cursillos iba ahora por caminos inversos.

Es sumamente dificultoso en la diversidad de intereses, considerar que tener por cierta una cosa que el entendimiento no alcanza o no está comprobada o

demostrada es más que una especulación donde la indiferencia puede resolver de manera mágica los conflictos. La situación, nos solicita fundamentos sólidos para ir ahora por lo veraz y en esto juega una parte esencial la amistad.

Ahondar en nuestra historia significa ver la realidad de algunas situaciones que muestran las fallas humanas, contradicciones intencionadas, intereses particulares de autoría que se adjudicaran a la Acción Católica de Madrid, “*fruto de una ficticia seguridad, propia de todo centralismo*” (Jaime Capó Bosch pág. 8 “*Cursillos de Cristiandad. Documentación para un estudio*”, quizás, preanunciando elocuentes bases repetidas en el tiempo, a las que Mallorca contradice continuamente, haciendo pública su disconformidad. Sobre lo aseverado por el P. Jaime Capó, existen muchas confirmaciones que veremos en otros apuntes futuros. ¿Por qué no se investiga la razón de la oposición de Mallorca ? ¿Por qué no se toma el pensamiento de Eduardo Bonnín como referente a nivel mundial?

Existen circunstancias que evidencian modificaciones de la realidad y la comunidad tiene que debatir la capacidad del sector que se viene incorporando. Requiere en la diversidad de la época en que esto sucede, saber interpretar la posible falta de diálogo con la anterior y la necesidad de cambiar la forma de lo presentado en bastantes tiempos, dando mayor realce a la tradición que a las innovaciones, pero valorando el espíritu de movimiento, en el que hemos de tener en cuenta eventos como las “*Conversaciones de Cala Figuera*” o el “*Encuentro fraterno de Mallorca*” celebrado en el año 2003 entre el OMCC y Eduardo Bonnín y el Secretariado Diocesano. Estas vivencias de lo católico, de lo universal, señalan que se va adhiriendo algo que requiere un correlato de adaptación por parte de los que ya estamos, para el caso, de las personas que se encuentran dentro de los organismos operacionales, tanto sea en lo global, zonal, regional, diocesano, como de aquellos otros que pueden aportar desde distintos lugares de la estructura o incluso desde fuera, que a veces resulta a su modo, que están dentro de otra manera.

Cada uno en su lugar, ello es movimiento, que se va haciendo vida en la vida de las personas valorando la mínima organización que se complementa en unidad con el Carisma.

Cursillos son ecuménicos desde los mismos inicios, porque lo universal del catolicismo fue intentado y experimentado desde entonces, posibilitando con un estilo particular, simple, de idioma diferente, llano, humanamente accesible al hombre común. Así se produjeron nacimientos de muchos otros movimientos y grupos cristianos dentro y fuera de la Iglesia Católica, a la vez de incomprensiones internas.

El circuito cerrado de negación ocurrido en el MCC, pide ahora a los que nos damos cuenta, un desmontar paso a paso lo expresado durante gran parte de nuestra historia y podemos llegar a un gran acuerdo de formas dirigenciales, dando lugar a que Su Conductor, el Espíritu Santo, que de mano en mano da espacio a un circuito abierto de ventilación, nos continúe ayudando a descifrar pensamientos, ideas y hechos en amistad.

Hablar de nosotros mismos

La Sabiduría lleva implícito una capacidad inteligente en lo humano. Esto da disposición para hacer algo, que creemos fundamentalmente toma relieve, cuando somos íntegros en aptitud para gozar de un derecho legalmente.

La adaptación de las situaciones nuevas, tiene necesidad de no negar lo “nuevo”. ¿Qué puede ser de lo que no podemos prescindir? ¿Qué nos puede exigir para adaptarnos a algo que no percibimos que ha cambiado? Todo lo que pertenece al cielo, verticalmente tiene otro punto en la tierra.

Hoy podemos leer lo que en cierta parte de nuestra historia no nos fue posible. Los encierros, las ataduras, las presiones a Eduardo Bonnín y de algunos que estaban en su cercanía en los comienzos, ya no son factibles de poner de igual manera en la actualidad. Un pensamiento real, humano, en un idioma que se distingue, es parte necesaria de la transparente versión que transmite.

En estos días, remarcar que en algún tiempo se marginó a Eduardo Bonnín, no creemos sea novedoso, como tampoco lo es, lo que le sucedió a Mons. Juan Hervás (trasladado de Mallorca a Ciudad Real), sin embargo, traerlo a la mente, es valioso para reconocer la realidad de una época donde expresar lo cristiano con un estilo particular, de avanzada por un lado, refería dificultades por otro.

Quizás no se entendieran algunas realidades y por eso la intolerancia hacia ***“Eduardo y cuantos con él compartieron aquellos comienzos...” “incomprensión por causa del celo del Señor, por querer extender su Palabra en formas o maneras que chocan con el ambiente o costumbres establecidas que parecen inmutables.”*** (Obispo Jesús Murgui en la Misa de Exequias de Eduardo Bonnín) y el Espíritu Santo lo permitió para que sea en estos tiempos, cuando empecemos a adquirir mayor entendimiento, tomemos conciencia como personas, acentuemos la seglaridad, nos afirmemos como movimiento extremando la caridad en la realidad que nos permite redescubrir la visión, en la que es fundamental entender que podrían volver a ocurrir esas formas que denegaban, excluían, impugaban.

Necesitamos salir de toda situación que no es útil, haciendo una forma de síntesis y reconciliación de los términos opuestos, y en ello, se precisa un reconocimiento que incluya en IFMCC, como ya hemos dicho en otras oportunidades, en el encabezamiento del grupo de sacerdotes y laicos en los inicios del Movimiento a Don Eduardo Bonnín, dirigente destacado, principal, primero entre todos los iniciadores.

Hablar de nosotros mismos, más que hablar desde el texto que supone las IFMCC y el mismo Estatuto del OMCC que será su consecuencia, merece nuestra decisión en el presente, en cuanto a definir quién fue el primer iniciador de los Cursos de Cristiandad, por lo que, tenemos que hablarle al texto que va a surgir sobre las IFMCC y sobre el mismo Estatuto del OMCC, con lo que pensamos hoy, con lo que proviene de nuestra historia y nuestra vida, para que El Señor nos muestre saber hacia donde vamos, pidiéndole que nos ilumine para confrontar nuestra veracidad de conciencia para convivir en cristiano.

El libro de las IFMCC y como consecuencia el Estatuto del OMCC hay que pensarlo desde el sentido de movimiento y no desde el escrito en sí.

Unir la memoria con el presente, asumir y transformar la historia desde un conjunto, donde el triunfo final como sabemos, lo tiene el Bien.

Existen gestos en un contexto de concesiones comunitarias, en las que dejando los personalismos para fundirnos en comuniones, en comunidad de todos, percibimos lo anterior, el presente y el futuro.

Dios me amó primero.

Los unipersonales, los grupos así sean minoritarios, son significativos, pero hemos de darle el crédito a las estructuras – **que en sí son personas** - que desde la sazón, - oportunidad para una cosa, combinación de factores y circunstancias que rodean y componen un hecho - pueden decidir lo que de acuerdo a documentación, testimonios y vidas, son las características principales de nuestra identidad.

Él Señor nos guía, nada nos puede faltar.